

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2010**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje treinta y uno

**La iglesia como el complemento de Cristo: tipificada por la sulamita
(2)**

Lectura bíblica: Cnt. 6:13; 4:7; 5:10-16; 6:4; 7:7, 11-12; He. 6:19; 13:12-13

I. Salomón tipifica al Cristo resucitado y glorificado, y la sulamita tipifica a la iglesia en resurrección y glorificación—1 R. 10:1-9, 14-29; Ef. 3:21; 5:27:

- A. El libro de Cantar de los cantares de principio a fin nos muestra cómo la sulamita experimentó y disfrutó a Salomón, lo cual tipifica la experiencia y disfrute que la iglesia tiene del Cristo resucitado—2:8-10:
 - 1. El Cristo revelado en Cantar de los cantares es el Cristo resucitado que pasó por la muerte, salió de ella y entró en resurrección—vs. 11-13.
 - 2. El Cristo que está en nosotros es el Cristo resucitado; el Cristo a quien experimentamos es Aquel que pasó por sufrimientos y la muerte, y ahora está en resurrección—Ro. 8:10-11; Col. 1:18, 27.
 - 3. El Cristo a quien contactamos y con quien tenemos comunión —el Cristo en Cantar de los cantares— es el Cristo resucitado—3:6, 9-10.
- B. El énfasis de la sulamita como tipo es la iglesia en resurrección—4:6:
 - 1. La sulamita, como tipo de la iglesia, se centra en la iglesia en resurrección y en la manera en que ella disfruta y experimenta al Cristo resucitado—1:14, 17.
 - 2. La resurrección no simplemente denota una vida, sino una vida que nada, ni aun la muerte, puede retenerla; el significado de la resurrección es que la vida vence toda esclavitud, opresión y encarcelamiento, y que ninguna de estas cosas puede retenerla—Hch. 2:24.
 - 3. Si vivimos en resurrección, viviremos como parte de la iglesia en resurrección, la cual es el complemento de Cristo tipificada por la sulamita—Ro. 8:11; 2 Co. 1:9.

II. La sulamita aprecia a su Amado—Cnt. 5:10-16:

- A. Cantar de los cantares 5:10-16 describe a Cristo en resurrección como el Novio encantador.
- B. Cuando ella comunica la impresión que tiene de su Amado, lo alaba con muchas expresiones excelentes y detalladas—vs. 10-16:
 - 1. En Su resurrección Él es una persona llena de vida y poder—v. 10.
 - 2. Su autoridad como cabeza procede de Dios, y Su sujeción a Dios es floreciente y fuerte—v. 11.
 - 3. La expresión de Sus sentimientos es sencilla y pura, y nos muestra Su afecto de manera íntima—v. 12.

4. Todo lo que Él posee es firme e incommovible, y Él es trascendente y celestial—vs. 14-15.
5. Con respecto a este Cristo en resurrección no podemos evitar que nuestro corazón arda ni podemos evitar exclamar: “¡Tal es mi Amado! ¡Todo en Él es codiciable!” (v. 16, heb.).

III. La sulamita es hermosa—1:15; 4:7, 10; 6:4, 10:

- A. Por ser el complemento de Cristo, la iglesia necesita belleza—4:7:
 1. La belleza de la iglesia es necesaria para que la novia pueda ser presentada—Ef. 5:27.
 2. La belleza de la sulamita se debe al Cristo que ha sido forjado en ella y quien ahora se expresa por medio de ella; su única belleza es el Cristo que resplandece desde su interior—3:16-21; Cnt. 6:4, 10.
 3. Lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo—4:7, 10-15.
- B. La belleza de la sulamita se muestra de diferentes maneras:
 1. En su entendimiento, discernimiento y comprensión espirituales, todo lo cual se debe a que ella tiene un corazón sencillo—v. 1a.
 2. En su sumisión y obediencia obtenidas al ser alimentada por Dios—v. 1b.
 3. En la manera en que ella recibe el alimento divino mediante el poder que tiene para recibir, el cual ha sido juzgado en la cruz, por lo cual ya no depende de su fuerza natural—v. 2.
 4. En su manera de hablar, en la cual está presente la redención de Cristo y Su autoridad—v. 3a.
 5. En su expresión, la cual está llena de vida y está oculta—v. 3b.
 6. En el hecho de que tiene una voluntad sumisa y rica en poder defensivo—v. 4.
 7. En su fe y amor tiernos que son fortalecidos doblemente—v. 5.
 8. En el hecho de que es bella como el santuario celestial (Tirsa) y deseable como la Jerusalén celestial—6:4.
 9. En sus entrañas y en su capacidad activa para alimentar a otros—7:2-3.
 10. En sus pensamientos e intenciones, los cuales son fuertes para Dios, y en su sumisión y obediencia que resultan en su consagración, todo lo cual tiene como finalidad dar gloria a Dios y cautivar a su Amado, quien es el Rey—v. 5.

IV. La sulamita es una persona madura—v. 7; 6:13:

- A. En su estatura de madurez ella es como Cristo—7:7.
- B. Sus virtudes son señales de la madurez en la vida divina—vs. 1-5.
- C. Ser maduros en vida es ser llenos de vida, ser capaces de comer el alimento sólido (He. 5:12-14), ser maduros en el modo de pensar (1 Co. 14:20), poder conocer la sabiduría de Dios en misterio (2:6-7), ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto (Mt. 5:48), y conocer el Cuerpo, vivir en el Cuerpo y para el Cuerpo, cuidar del Cuerpo y honrar el Cuerpo (Ef. 4:13-16).
- D. En la madurez de la vida de Cristo, la sulamita llega a ser la reproducción de Cristo, es decir, llega a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad—Cnt. 6:13.

V. La sulamita es el edificio de Dios—v. 4a:

- A. Tirsa y Jerusalén representan el santuario de Dios, la morada de Dios, rodeada por la ciudad santa de Dios, la cual es su salvaguardia—v. 4a:

1. Al vivir en la ascensión de Cristo en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo, de tal modo que llega a ser el edificio de Dios, el santuario de Dios y su salvaguardia.
 2. Cuando la vencedora que ama a Cristo llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es bella como Tirsa y deseable como Jerusalén—v. 4a.
- B. Al amar al Señor con el mejor amor, nosotros somos incorporados al Dios Triuno para ser Su morada—Ap. 2:4; Jn. 14:20-21, 23; Ef. 3:17.
- C. Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (relacionados con la edificación del Cuerpo de Cristo) a medida que crecemos en la vida de Cristo con sus inescrutables riquezas, hasta alcanzar la madurez—4:12-16:
1. La edificación del Cuerpo es orgánica y depende de nuestro crecimiento y madurez en vida—v. 15.
 2. Al final, esta edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que también es la esposa de Cristo (5:25-32), llevará a su consumación la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, la cual es la consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos por la eternidad—Ap. 21:2-3, 16, 22.

VI. La sulamita es un ejército—Cnt. 6:4b, 10:

- A. El edificio de Dios es siempre un ejército; cuando llegamos a ser una ciudad para el Señor, para el enemigo somos un ejército—vs. 4b, 10:
1. Para el enemigo, la sulamita es imponente ejército con banderas.
 2. La que ama a Cristo es hermosa y encantadora delante del Señor, tan sólida como la ciudad celestial y tan serena como el santuario; al mismo tiempo, ella exhibe la gloria de su victoria delante del enemigo y del mundo.
- B. Un imponente ejército representa a los vencedores del Señor, quienes aterrizan al enemigo de Dios, Satanás—vs. 4b, 10:
1. Al enemigo le espanta ver la iglesia, la cual es edificada como la ciudad de Dios—Neh. 6:15-16; Sal. 102:12-16.
 2. Satanás no le teme a los cristianos individualistas, aunque haya miles de ellos, pero siente terror al ver la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el guerrero corporativo que combate contra él y su reino—Ef. 6:10-20.

VII. La sulamita es una colaboradora de su Amado—Cnt. 7:11-12:

- A. Si hemos de participar en la obra del Señor, debemos estar calificados, para lo cual es necesario que seamos equipados con todos los atributos de la vida divina que se expresan por medio de las virtudes humanas—vs. 1-9a.
- B. La sulamita labora junto con su Amado en beneficio de Su Cuerpo—vs. 11-12:
1. La obra que el Dios Triuno lleva a cabo en nosotros consiste en producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 12, 16.
 2. El Cuerpo es la ley que rige nuestra vida y nuestra obra—1:22-23; 1 Co. 12:27.

VIII. Hoy debemos ser tanto la sulamita como Abigail; como la sulamita, nosotros disfrutamos al Cristo glorioso y resucitado detrás del velo, y como Abigail, nosotros seguimos al humilde y sufriente Jesús fuera del campamento—He. 6:19; 13:12-13.